



Venite ad Me omnes . . . Venid a mí todos ustedes. Mateo 11:28
 Gracias por venir a la presencia del Rey. Por favor, mantén un silencio y un comportamiento respetuosos en Su santuario.

PARTE 1: Jesús el CAMINO

+ En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.
JESÚS MAESTRO, CAMINO, VERDAD y VIDA..... ten piedad de nosotros.
 María, Reina de los Apóstoles..... ruega por nosotros.
 San José, Justo y Casto..... ruega por nosotros.
 San Pablo Apóstol..... ruega por nosotros.
 Beato Santiago Alberione..... ruega por nosotros.
 Santos Patronos, Ángeles Custodios y Ánimas..... ruegan por nosotros.
 De todo pecado, oh SEÑOR..... líbranos.

Creo, Dios Mío, que estoy en Tu presencia, que me miras y escuchas mis oraciones. Eres tan grande y tan santo: te adoro. Tú me lo has dado todo: te agradezco. Eres tan misericordioso: Te pido en esta Visita todas las gracias que sabes que son beneficiosas para mí y mi familia.

Oh Corazón Divino de Jesús, te ofrezco por medio del Inmaculado Corazón de María, Madre de la Iglesia, en unión al Sacrificio Eucarístico: mis oraciones y acciones, alegrías y sufrimientos de toda mi vida en reparación de los pecados y para la salvación de todos los hombres y mujeres. Uno esta oración mía a la actividad misionera de la Familia Paulina, en la gracia del Espíritu Santo para la gloria del Padre celestial.

1. La agonía en el huerto

1 Padre Nuestro – 3 Ave María – 1 Gloria al Padre – Oh Jesús Mío*

2. La flagelación en el pilar

1 Padre Nuestro – 3 Ave María – 1 Gloria al Padre – Oh Jesús Mío*

3. La coronación de espinas

1 Padre Nuestro – 3 Ave María – 1 Gloria al Padre – Oh Jesús Mío*

4. La carga de la cruz

1 Padre Nuestro – 3 Ave María – 1 Gloria al Padre – Oh Jesús Mío*

5. La Crucifixión

1 Padre Nuestro – 3 Ave María – 1 Gloria al Padre – Oh Jesús Mío*

*La Oración de Fátima:

Oh Jesús mío, perdónanos nuestros pecados. Sálvanos de los fuegos del infierno. Dirigir todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

¡Salve, Santa Reina, Madre de Misericordia, vida nuestra, dulzura nuestra y esperanza nuestra! A ti clamamos, pobres hijos desterrados de Eva. A ti enviamos nuestros suspiros, lamentándonos y llorando en este valle de lágrimas. Vuelve, pues, clemente abogada, hacia nosotros tus ojos de misericordia; y después de este nuestro destierro, muéstranos el fruto bendito de tu vientre, Jesús. ¡Oh clemente, oh amorosa, oh dulce Virgen María!

Oh Dios, cuyo Hijo unigénito, por Su vida, muerte y resurrección, ha comprado para nosotros las recompensas de la vida eterna, concédenos te suplicamos: que mientras meditamos en estos misterios del Santísimo Rosario de la Santísima Virgen María, podamos imiten lo que contienen y obtengan lo que prometen, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

PARTE 3: Jesús la VIDA

Pausa en silencio. La Visita continúa en un tiempo de profundo silencio, para que el Señor nos hable a cada uno de nosotros de nuestra vida y nos llene de su gracia.



ORACIONES CONCLUSIVAS

Señor, ignoro lo que hoy me va a ocurrir. Pero sé que nada sucederá sin que tú lo hayas previsto y dispuesto, desde toda la eternidad, para que redunde en bien mío. Y esto me basta. Adoro tus designios eternos e inescrutables; por tu amor los acepto con todo el corazón; en comunión con el sacrificio de Jesús, mi Salvador, te ofrezco todo mi ser. En su nombre, y por sus méritos infinitos, te pido firmeza en las contrariedades y aceptación sin reservas, para que todo lo que dispongas o permitas, sirva para tu mayor gloria y para mi santificación.

Jesús, Divino Maestro, agradezco y bendigo tu Corazón generosísimo por el gran don del Evangelio. Tú dijiste: “Fui enviado a evangelizar a los pobres”. Tus palabras traen vida eterna. En el Evangelio, revelaste misterios divinos, enseñaste el camino de Dios en la verdad, ofreciste los medios de salvación. Concédeme la gracia de conservar con veneración tu Evangelio, escucharlo y leerlo según el espíritu de la Iglesia, y promoverlo con el amor con que lo predicaste. ¡Que sea conocido, honrado y recibido por todos! Que el mundo conforme a ella su vida, sus leyes, su moral y sus enseñanzas. Que el fuego traído por ti sobre la tierra inflame, ilumine y caliente a todos.

Jesús, Divino Maestro, agradezco y bendigo a Tu Amantísimo Corazón por el gran don de la Sagrada Eucaristía. Tu amor te hace habitar en el santo tabernáculo, renovar tu Pasión en la Misa y darte como alimento para nuestras almas en la Sagrada Comunión. ¡Que te conozca, Dios escondido! ¡Que pueda yo sacar aguas salubres de la fuente de Tu Corazón! Concédeme la gracia de VISITARTE a menudo en este sacramento de Tu amor, de comprender y participar activamente en la Santa Misa, y de recibir la Sagrada Comunión con fe y amor. Dulce Corazón de mi Jesús, haz que te ame cada vez más.

Jesús, Divino Maestro, te agradezco y bendigo tu Mansísimo Corazón, que te llevó a dar la vida por mí. Tu sangre, tus llagas, los azotes, las espinas, la cruz y tu cabeza inclinada dicen a mi corazón: “Nadie ama más que aquel que da su vida por el amado. Yo también quiero pasar mi vida por Ti. Inflama mi corazón de amor por Ti y por las almas. Dulce Corazón de mi Jesús, haz que te ame cada vez más.

LA HORA SANTA PUEDE TERMINAR CON BENDICIÓN

Hora Santa Paulina Parroquial

Una Visita Eucarística con el Divino Maestro



Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto. Señor —dijo Felipe—, muéstranos al Padre y con eso nos basta. —¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? . . . Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré. Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. . . . La paz les dejo; mi paz les doy . . . No se angustien ni se acobarden.»

Meditación silenciosa: Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?” porque Jesús le había dicho: Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

Los Misterios Dolorosos del Santísimo Rosario

Rezamos sólo 3 Avemarías por decena, confiando en que los ángeles las completarán en número y excelencia, para que haya tiempo para el silencio después del Rosario.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra.

Creo en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos en el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia: El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres. Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. 3x

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Te adoro, Dios mío, y te amo de todo corazón; te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano, conservado durante mi vida, y por haberme llamado a la Familia Paulina. Te ofrezco las acciones del día; haz que sean todas según tu voluntad y para tu mayor gloria. Líbrame del pecado y de todo mal. Tu gracia nos acompañe siempre a mí y a todos mis seres queridos. Amén.

Dios mío, creo en Ti, confío en Ti, te amo sobre todas las cosas con todo mi corazón, mente y fuerzas. Te amo porque eres supremamente bueno y digno de ser amado; y porque te amo, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. SEÑOR, ten piedad de mí, pecadora. «Os lo aseguro: lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré». Pues bien, yo pido en tu nombre la victoria sobre mi defecto principal (*breve pausa*). Escúchame, Jesús. Ilumíname ahora sobre mis problemas, oh Señor.

PAUSA

Divino Maestro, Tú eres el Camino. Muéstrame cómo examinarme bien y arrepentirme del pecado. Reina en mí. Conquista en mí cualquier expresión de orgullo, envidia, codicia, lujuria, gula, ira o pereza. Lléname de humildad, gratitud, caridad, fidelidad, orden, paciencia y perseverancia en hacer el bien. Escúchame, oh Jesús. Sáname, oh Jesús. Llévame al lugar donde mi amor pueda fluir de nuevo.

Invocaciones a Jesús Maestro como Camino, Verdad y Vida

Jesús Maestro, santifica mi mente y aumenta mi fe. Jesús, enseñando en la Iglesia, atrae a todos a tu escuela. Jesús Maestro, líbrame del error, de los pensamientos vanos y de las tinieblas eternas. Jesús, Camino entre el Padre y nosotros, todo te ofrezco y todo espero de ti. Jesús, Camino de santidad, hazme tu fiel imitador. Jesús Camino, hazme perfecto como el Padre que está en los cielos. Jesús Vida, vive en mí, para que yo viva en ti. Jesús Vida, no permitas que me separe de ti. Jesús Vida, concédeme vivir eternamente en la alegría de tu amor. Jesús Verdad, que yo sea luz para el mundo. Jesús Camino, que yo sea ejemplo y modelo para las almas. Jesús Vida, que mi presencia traiga gracia y consuelo en todas partes. Amén.

PARTE 2: Jesús la VERDAD

5 voluntarios dirigen con reverencia, mientras los feligreses oran en silencio.

Jesús, Divino Maestro, te adoramos como Palabra encarnada, el enviado del Padre para enseñar a los hombres las verdades que dan la vida. Tú eres la verdad, la luz del mundo, el único Maestro; solo tú tienes palabras de vida eterna. Te damos gracias por haber encendido en nosotros la luz de la razón y de la fe, y habernos llamado a la luz de la gloria. Nos adherimos con toda nuestra mente a ti y a la Iglesia; creemos y aceptamos cuanto por su medio nos enseñas. Muéstranos los tesoros de tu sabiduría, danos a conocer al Padre, haznos auténticos discípulos tuyos. Aumenta nuestra fe, para que lleguemos a contemplarte eternamente en el cielo.

*Jesús Maestro, camino, verdad y vida, **ten piedad de nosotros.***

Jesús, Divino Maestro, te adoramos como al amado del Padre, único camino para llegar a él. Te damos gracias porque te has hecho nuestro modelo; nos has dado ejemplo de santidad e invitado a todos a seguir tu mismo camino. Te contemplamos en los diversos momentos de tu vida terrena; dócilmente nos ponemos a tu escuela, abrazamos todas tus enseñanzas y rechazamos toda actitud que no sea conforme a la tuya. Atráenos a ti, para que busquemos únicamente tu voluntad, siguiendo tus huellas y renunciando a nosotros mismos. Acrecienta en nosotros la esperanza active y el deseo de asemejarnos a ti, para que al final de la vida podamos poseerte por toda la eternidad.

*Jesús Maestro, camino, verdad y vida, **ten piedad de nosotros.***

Jesús, Divino Maestro, te adoramos como *unigénito* de Dios, venido al mundo para dar a los hombres la *vida* en toda su plenitud. Te damos gracias porque, muriendo en la cruz, nos has merecido la vida, que nos comunicas en el bautismo, y alimentas en la eucaristía y los demás sacramentos. Vive en nosotros, Jesús, por la fuerza del Espíritu Santo, para que te amemos con toda la mente, con todas las fuerzas y todo el corazón, y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Aumenta en nosotros el amor para que un día, resucitados a la vida gloriosa, participemos contigo en el gozo de tu reino.

*Jesús Maestro, camino, verdad y vida, **ten piedad de nosotros.***

Jesús, Divino Maestro, te adoramos presente en la Iglesia, tu cuerpo místico y sacramento universal de salvación. Te damos gracias por habernos dado esta madre infalible e indefectible, en la que tú sigues siendo para los hombres camino, verdad y vida. Te pedimos que los no creyentes se acerquen a su luz inextinguible; que vuelvan los que se han apartado de ella, y todos nos unamos en la fe, en la esperanza y en el amor. Fortalece a la Iglesia, asiste al Papa, santifica a los sacerdotes y a cuantos se han consagrado a ti. Jesús Maestro, hacemos nuestro tu anhelo: que haya un solo rebaño y un solo pastor, para que todos nos reunamos en tu reino glorioso.

*Jesús Maestro, camino, verdad y vida, **ten piedad de nosotros.***

Jesús, Divino Maestro, te adoramos con los ángeles que cantaron el motivo de tu encarnación: «Gloria a Dios y paz a los hombres». Te damos gracias por habernos llamado a compartir tu misión. Enciende en nosotros la llama de tu mismo amor al Padre y a los hombres. Llena de ti todas nuestras facultades; vive en nosotros para que te demos a conocer a través del apostolado de la oración y del sufrimiento, de los medios de comunicación y de la palabra, del ejemplo y de las obras. Envía buenos obreros a tu mies; ilumina a los predicadores, maestros y escritores; infunde en ellos el Espíritu Santo; dispón las mentes y los corazones para que lo acojan. Ven, Maestro y Señor, enseña y reina por medio de María, nuestra madre, maestra y reina. *Jesús Maestro, camino, verdad y vida, **ten piedad de nosotros.***

Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan, cap. 14

»No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy». Dijo entonces Tomás: »Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino? —Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús.